

EL SOCIÓLOGO EN LA ESCUELA

Conferencia
magistral
Doctor
Honoris
Causa

31-08-2023



**DR. EMILIO TENTI
FANFANI**

EL SOCIÓLOGO EN LA ESCUELA*

Emilio TENTI FANFANI†

Agradecimientos

Mis primeras palabras son de agradecimiento pues no decir gracias es una actitud que denota falta de respeto, mezquindad y soberbia.

Por lo tanto, comienzo agradeciendo a la comunidad académica y las autoridades de la UNR, comenzando por su rector, el Licenciado Franco Bartolacci, el Profesor Darío Maiorana, ex rector de la universidad y actual director del Centro de Estudios Interdisciplinarios, al Sr. decano de la Facultad de Humanidades y Arte, Licenciado Alejandro Vila, y a todos los miembros del Consejo Superior de la Universidad por haber aceptado por unanimidad la propuesta de honrarme con el Doctorado Honoris Causa.

Dicen que las cosas buenas o malas a veces vienen juntas. Ayer me comunicaron que el Consejo Municipal de esta bella ciudad de Rosario, en forma unánime, me declaró visitante ilustre. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Merecen una mención especial los hermanos José y Pedro Romero, investigadores y profesores de esta universidad y reconocidos especialistas en política educativa, los cuales tuvieron la generosidad de sugerir mi nombre como candidato al doctorado honoris causa de esta prestigiosa institución.

Y, como nunca creí en la simple y mecánica concepción del mérito individual, ni en el mito del *self made man*, no puedo menos que recordar a mi familia, comenzando por mis padres Alma y Mario, inmigrantes italianos, como yo. Ellos fueron mis primeros educadores y me inculcaron valores y disposiciones básicas tales como el valor del trabajo y el esfuerzo, la honestidad, el sentido del deber y el respeto a los demás. Sumo a este reconocimiento a mi familia inmediata, comenzando por Silvia Vuegen, mi esposa y compañera durante más de medio siglo. Ella, mis hijos, Valentina y Leonardo, su esposa Marieli y mis 4 nietos queridos, Bruno, Jazmín, Luz e Iris, que hoy me acompañan aquí son mi principal riqueza y la base sobre la que se apoya mi trabajo y el sentido mismo de mi existencia.

No puedo dejar de mencionar a Pedro, mi único hermano y a su esposa Gladys, como así también a mis cuatro sobrinas mendocinas. También quiero nombrar mi familia rosarina, mis cuñados y sobrinos, el Dr. Carlos Vuegen y la Dra. Sonia Solari, al igual que sus hijos Bernarda y Juan y sus respectivas parejas y nietos, que me están acompañando hoy aquí. Vaya para ellos mi más sincero y afectuoso reconocimiento.

También me da gusto ver entre los presentes al amigo y “primo”, el Ing. Osvaldo Iturre, que vive en Rosario y disfruta esta ciudad.

* Texto de la conferencia leída en la ceremonia de entrega del doctorado honoris causa otorgado al autor por la Universidad Nacional de Rosario el 31 de agosto del año 2023

† Emilio Tenti Fanfani es italiano de nacimiento y argentino naturalizado. Obtuvo la licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Tiene un Doctorado de Universidad en Investigaciones y Estudios Políticos en el Instituto de Estudios Políticos de París. Vivió y trabajó como docente e investigador en Colombia, México y Francia. En Buenos Aires durante casi 30 años se desempeñó como profesor titular ordinario e Investigador principal del CONICET en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En la actualidad es profesor emérito en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y profesor e investigador en la UNIPE (Universidad Pedagógica Nacional) de la Argentina. Su último libro publicado se titula “La escuela bajo sospecha” y fue editado por Siglo XXI Editores de Argentina.

También me da gusto nombrar al Dr. Guillermo Magi y a su esposa Luciana, responsables de la Fundación Archipiélago, de esta ciudad. Con ellos tengo una larga experiencia de trabajo profesional, que a largo del tiempo se convirtió en una muy grata relación de amistad.

Es una linda sorpresa constatar la presencia del Doctor Carlos Vigo, secretario de Educación de la Municipalidad de Posadas quien viajó hasta aquí especialmente para participar de esta ceremonia.

Envío un saludo especial a los profesores Marta Díaz y Pablo Urbaitel, a quienes tengo el placer de reencontrar hoy aquí y con quienes tuve el gusto de trabajar varios años en proyectos de mejoramiento de la educación en el ámbito de la municipalidad de Rosario y en el marco de un convenio con la oficina de UNICEF en la Argentina.

También es un deber para mí recordar hoy a los viejos y queridos amigos y colegas, tanto los que están, como aquellos que se han ido. Ellos fueron compañeros de viaje durante toda mi trayectoria académica y profesional. Estos son muchos, y no los puedo nombrar a todos, pero fueron y son para mí un capital social muy valioso que explica gran parte de lo mucho o poco que pude lograr en mis largos años como sociólogo.

Lo mismo puedo decir de las y los docentes argentinos y de otros países latinoamericanos con quienes he tenido y tengo el gusto de dialogar intercambiando miradas acerca de la educación escolar. Quiero terminar con los agradecimientos recordando a Italo Calvino, cuando afirmaba que “siempre está presente la interdependencia de cada persona con la vida de los demás (...)” por eso, decía, “se necesitan demasiadas vidas para hacer una”.

A todos los presentes, Gracias por estar hoy aquí.

Algunas reflexiones acerca del ritual en el que estamos participando

Como viejo sociólogo no puedo dejar de hacer sociología ni siquiera en estos momentos tan particulares y emotivos que estoy viviendo. Hasta hace pocos años dominaba la idea de que el ritual y los ceremoniales eran propios de las comunidades “primitivas o ancestrales”. En realidad, todos somos esclavos de las tradiciones y las costumbres, pero si bien los rituales en sociedades de pequeña escala implican a comunidades enteras, en las sociedades complejas donde existen esferas separadas de actividad, los rituales raramente envuelven a la sociedad en su conjunto. La ceremonia en la que participamos hoy forma parte de un rito académico o universitario. Su importancia, reside en el hecho de simbolizar la comunión de los miembros de la colectividad que conformamos los académicos y la aceptación de una historia y unas reglas compartidas.

Los académicos pasamos por diversos ritos de institución, que son también ritos de paso, tales como la obtención de títulos de grado y postgrado y el ganar concursos para ocupar una cátedra, los cuales producen cambios que afectan nuestro estatus. Pero también los ritos son ocasiones donde se movilizan emociones y sentimientos, como me pasa a mí en estas circunstancias.

Pero a propósito de ritos y distinciones, creo oportuno parafrasear uno de los famosos aforismos de Lichtenberg (Georg Christoph Lichtenberg, Aforismos, Longseller, Buenos Aires 2001, pág. 33) diciendo que “Un académico cuya *fama*, depende solo de un reconocimiento oficial y público, no merece esa distinción”.

Digo esto para recordar cuánto valoro el aprecio y el afecto espontáneo y no institucionalizado que nos regalan aquellas personas que nos conocen, nos escuchan, nos leen y nos valoran. A este reconocimiento en el campo universitario lo llamamos autoridad intelectual.

Ahora si paso a desarrollar algunas ideas como para intentar responder a la temática que constituye el título anunciado de mi intervención y que la formulé como pregunta: ¿Qué hace un sociólogo en la escuela?

¿QUÉ HACE UN SOCIÓLOGO EN LA ESCUELA?

Decía un sabio griego que al mercado van dos tipos de gente: unos, que son la mayoría, van a comprar o vender mercancías. Pero hay veces que llegan al mercado personas que no van ni a vender ni a comprar nada. ¿Entonces a qué van? Van a mirar qué pasa en el mercado, para saber qué tipo de productos se venden más y cuáles se venden menos, cómo se comportan los precios a lo largo de la jornada, si se venden más peras o manzanas, si los precios se pueden negociar o no.

Los sociólogos no vamos a la escuela a enseñar ni a aprender, ni a gestionar como van los docentes, los alumnos y los directivos. El sociólogo es el curioso que va a mirar lo que pasa en la escuela y el sistema escolar. En otras palabras, vamos a la escuela a responder una serie de preguntas que nos hacemos, vamos ver las cosas de la escuela, por decirlo de alguna manera, “desde afuera” y “desde lejos”. Es decir que para nosotros la educación escolar es un objeto de análisis, como para otros sociólogos lo es la fábrica, la cárcel, el club, el partido político o una familia. Los sociólogos utilizamos una serie de instrumentos y técnicas que nos permiten observar cosas (relaciones, procesos) que a simple vista no se pueden ver. Así como los biólogos tienen microscopios y los astrónomos telescopios nosotros tenemos nuestros instrumentos de observación, como las encuestas a muestras representativas de una población, las entrevistas dirigidas, no dirigidas, el análisis de archivos y/o documentos, la observación participante. Estas y otras técnicas nos permiten producir datos cuantitativos y cualitativos que no se ven a simple vista.

Créanme, desde lejos se ven cosas de la educación escolar que no se pueden ver desde cerca. Al respecto Nietzsche escribió “Es preciso que digas adiós, al menos por algún tiempo, a aquello que quieres conocer y medir. Sólo cuando has abandonado la ciudad ves la altura a que se elevan sus torres por encima de las casas”.

Pero debo agregar de inmediato, que hay otras cosas que sólo se pueden ver y sentir (el sentimiento también es un medio de conocimiento) estando cerca, estando allí, como los maestros, los directivos, los estudiantes.

Más allá de las estériles discusiones acerca de la teoría y la práctica, lo más sensato es el intercambio de visiones: unos aportando lo que se ve de cerca y otros lo que se ve de lejos. Así podríamos tener un conocimiento más aproximado y racional de las cosas de la educación. Esto lo aprendí en los libros, pero sobre todo en mis constantes interacciones con los docentes no solo argentinos sino de casi toda América Latina.

EXISTEN RELACIONES, NO SUSTANCIAS

La sociología ve relaciones entre cosas que el sentido común mira en forma separada. Para el sentido común el matrimonio, la herencia, la escolarización de los hijos, las relaciones sociales o capital social, el cultivo de una historia familiar, de un apellido, son fenómenos independientes. Sin embargo, la mirada sociológica nos permite ver que todas ellas tienen una cualidad común, son estrategias de reproducción social, algunas de ellas intercambiables. La reproducción social consiste en afirmar que todo individuo o grupo busca mantener o mejorar la posición que tiene en el espacio social, tanto para sí mismos como para su descendencia. Una familia despliega esas estrategias justamente para alcanzar este objetivo. De este modo, la estrategia matrimonial, como la herencia o la obtención de títulos y diplomas apuntan al mismo objetivo, mejorar la posición que se ocupa en el campo social. Cuando se mira a la escolarización desde esta perspectiva general, la misma adquiere una significación muy particular. Esto es resultado de lo que en sociología denominamos perspectiva relacional.

Pero la sociología también permite ver diferencias donde mucha gente ve la misma cosa (en términos históricos y espaciales). Decimos que en la Argentina un 40% de la población es pobre y de modo que metemos en la misma bolsa a los pobres rurales y a los urbanos, a los pobres de pequeñas poblaciones y a los del Gran Rosario o del Gran Buenos Aires, a los peones rurales de la región pampeana y a los pastores de las poblaciones andinas, etc. También decimos que siempre hubo pobres y que lo que varía es la cantidad.

Como sociólogo siempre combatí contra esta forma de indiferencia por las indiferencias, que es el resultado de considerar a las cosas sociales como si fueran sustancias o esencias inmutables. Como hablamos usando sustantivos, decimos bachillerato, familia, pobreza, maestro, tendemos a considerarlos como sustancias. La mirada sociológica nos indica que lo único que permanece son los nombres, pero no los sentidos de esas cosas sociales. Mi bachillerato no tiene nada que ver con el bachillerato de hace 60 años, la familia de hoy no es la misma de hace 100 años, el divorcio de hoy no es el divorcio de hace 35 años y así sucesivamente. La buena sociología me enseñó que lo que existe son relaciones y que estas cambian en el tiempo y el espacio. Es obvio que hace 60 años, cuando sólo el 15% de los chicos y chicas de mi edad alcanzaban el diploma de bachiller éste valía más que hoy, cuando el 75% de los jóvenes de 25 a 30 años obtiene ese título. En pocos años más, cuando todos sean bachilleres, el bachillerato dejará de tener valor de distinción. Por eso no tiene sentido preguntarse, como se suele hacer, si la escuela, el secundario o el maestro de hoy son iguales, mejores o peores que el de antes, la verdad es que simplemente son distintos. Y una de las tareas de la investigación social es estudiar en qué consisten esas diferencias.

NI DETERMINISMO NI IDEALISMO

La buena sociología enseña que los hombres hacemos el mundo social, pero también somos hechos por él. En otras palabras, existe una relación dual con la sociedad en la que vivimos. Somos producto de ella y al mismo tiempo la producimos. No somos ni simple agentes de estructuras que nos trascienden ni individuos todopoderosos, soberbios y libres que podemos hacer lo que queremos, como sostiene el liberalismo simplista que hoy pareciera estar de moda. “El hombre es libre, - escribió Emile Ciorán- salvo en lo que posee de más profundo. En la superficie, hace lo que quiere; en sus capas más oscuras, «voluntad» es un vocablo carente de sentido.” De hecho, no decidimos dónde nacer, en qué familia crecer, cuál será nuestra lengua materna, etc. Pero hay que reconocer que, dadas ciertas condiciones nos podemos liberar de esos determinismos y ampliar de este modo nuestros márgenes de acción libre. Por lo tanto, la buena sociología articula una dosis inevitable de determinismo, con la autonomía y la libertad relativa de la voluntad. Además, enseña que la libertad y la autonomía no son datos sino conquistas personales y sociales.

LA EDUCACIÓN ESCOLAR Y EL CONOCIMIENTO COMPLEJO

La educación escolar tiene que ver con la transmisión de conocimiento complejo a las nuevas generaciones. La investigación social demuestra que en las sociedades contemporáneas, el conocimiento es un capital cada vez más estratégico en las estrategias de reproducción social por eso la sola herencia de riqueza y capital económico no bastan para que las nuevas generaciones conserven o mejoren la posición social de los padres. Esta es una de las razones principales de la masificación de la escolarización, en todo occidente.

Pero a menudo se le pide a la escuela cosas que ésta no puede dar. Esto sucede cuando se dice que la educación produce crecimiento económico, justicia social, democracia, salud, bienestar, que con más educación se resuelve el problema de la violencia y la delincuencia, la drogadic-

ción y otros males sociales. Ni tanto ni tan poco. A lo largo de los años aprendí que necesitamos emplear más a menudo el verbo contribuir, es decir, que nos deberíamos preguntar cómo puede contribuir la educación a construir una sociedad más libre, más rica y más justa. A veces estas demandas excesivas acerca de las funciones de la escuela nos hacen olvidar que la Escuela es la institución más eficaz para el desarrollo de conocimiento complejo en todos los miembros de una generación y que es en este plano donde se la debe juzgar. Los valores, por ejemplo, circulan y se aprenden en todos los ámbitos, la familia, los medios de comunicación de masas, las redes sociales, el grupo de amigos, el lugar de trabajo, las iglesias y otras instituciones sociales. Pero en materia de conocimiento poderoso complejo, como las capacidades expresivas orales, escritas, con imágenes, gestuales, artísticas, y las competencias matemáticas y lógicas la escuela tiene una especie de monopolio. Estas competencias o destrezas son básicas porque son la condición de acceso a los conocimientos de todas las ramas del saber. La escuela no puede distribuir ni la propiedad ni los ingresos, pero sí puede contribuir a la construcción de una sociedad menos desigual desarrollando capital cultural, es decir, conocimiento poderoso en las nuevas generaciones.

Hace años que vengo insistiendo con la idea de que el conocimiento no se distribuye, sino que se coproduce. En cambio, se puede distribuir el dinero, los alimentos, las viviendas, los libros, las computadoras, es decir, las cosas, que existe por fuera de los individuos. Pero el conocimiento y la cultura, como saber hacer, saber apreciar, valorar, actuar, requiere de la participación inevitable del aprendiz. Y para que esta participación se manifieste se necesitan determinadas condiciones sociales tales como la buena alimentación, la contención afectiva, el acompañamiento, la seguridad. Y estas son necesidades que deben ser satisfechas por otras instituciones sociales para que los niños y adolescentes estén en condiciones de aprender. El interés por una determinada rama del saber o del arte, no es natural, sino que es construido. A su vez, aprender es un trabajo que requiere interés y esfuerzo, y estas no son actitudes naturales que traemos al nacer.

Por todo eso, es preciso reconocer que es más fácil escolarizar y distribuir títulos y diplomas que desarrollar conocimientos poderosos. Esta es una razón por las cuales decimos que la escuela es una institución bajo sospecha, justamente porque ha sido más eficaz para escolarizar y distribuir diplomas que en garantizar aprendizajes. A su vez, muchas familias y estudiantes se movilizan más por la creación de instituciones educativas en su municipio o provincia que en demandar el aprendizaje de la lectoescritura, el inglés o las matemáticas.

La investigación social, al menos desde la década de los años 60 ha mostrado que en casi todas las sociedades capitalistas con alto grado de desigualdad social, el rendimiento escolar de los alumnos depende de la posición social que ellos y sus familias tienen en el espacio social. Las evidencias indican que en el nivel primario, el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe porque lo aprendió antes de ir a la escuela. En América Latina, una región que registra altos índices de desigualdad en la distribución de las riquezas, muchos aprenden poco y pocos aprenden mucho. Pero también es preciso reconocer que esta es una especie de ley estadística y no una fatalidad, pues hay números variables de niños de familias ricas que fracasan en la escuela y de niños o niñas pobres que tienen éxito. Sólo un sistema escolar rico y autónomo del poder económico, político y religioso puede romper el determinismo de la cuna.

LA ESCUELA TIENE HISTORIA

Las instituciones sociales como la escuela tienen historia y que la misma existe bajo dos formas, una objetivada en cosas, leyes, infraestructura física, instrumentos y herramientas, libros, cuadros, pero también en la subjetividad de las personas. Las múltiples experiencias

de reforma educativa en América Latina han mostrado que es más fácil cambiar las estructuras (es decir, las leyes, las normas, el presupuesto, la infraestructura edilicia de las escuelas, que cambiar las prácticas, es decir, los modos de hacer en las aulas. Este cambio requiere de políticas de cambio estructural y también de transformaciones en las culturas de los agentes escolares. Estos cambios son complejos y llevan tiempo. El tiempo es un recurso que se construye mediante acuerdos para el diseño y ejecución de políticas de Estado que trascienden la temporalidad de los gobiernos.

LA ESCUELA PÚBLICA BAJO SOSPECHA Y EL MERCADO COMO (FALSA) SOLUCIÓN

Hoy el sistema escolar está bajo sospecha porque no cumple con las expectativas que la sociedad tiende a depositar en él, y esto obedece a varias razones. Una de ellas es que la masificación en lo esencial fue obra de la escuela pública y se hizo con recursos escasos. Por otra parte, éstos se asignan en forma desigual: se le da mejores oportunidades educativas a los hijos de las clases urbanas acomodadas que a los hijos de las clases menos favorecidas, conformándose así un sistema escolar donde hay escuelas ricas para los ricos y escuelas pobres para los pobres. Como dice un colega italiano, el mundo escolar es un archipiélago bastante triste donde existen islas felices. Por otra parte, el sistema educativo, por su larga historia, su gran tamaño, por su extensión a lo largo y ancho del territorio, por ser intensivo en fuerza de trabajo y por su forma burocrática de organización es una institución con baja capacidad de adaptación a los cambios que experimentan las sociedades contemporáneas. Durante los últimos 50 años nuestras sociedades experimentaron cambios profundos en las ciencias y en las tecnologías, en la economía, la estructura social, la familia, la relación entre los hombres y las mujeres, las viejas y las nuevas generaciones, la cultura, la política. Por lo tanto, no se entiende lo que pasa dentro de la escuela si no se mira lo que pasa adentro. Los problemas que enfrentan los docentes en las instituciones se renuevan constantemente y hace que este oficio hoy sea particularmente difícil de desarrollar.

Por otra parte, la escuela es multifuncional. Para algunos el sistema escolar tiene por función la formación de recursos humanos que permitan la inserción en el sistema productivo y aumentar así la rentabilidad y el crecimiento del producto interno bruto. En lo personal siempre he sostenido que esta formulación empobrece la condición humana y expresa el ocaso del clásico principio ético de Kant, según el cual, “el hombre debe ser tratado siempre como un fin y no como un medio”. La tarea de la educación es formar personas dotadas de ciertas herramientas culturales que faciliten su inserción no solo en el mercado de trabajo sino para desempeñarse en otros espacios vitales tales como la familia, la política y la participación democrática. Ante quienes quieren hacernos creer que el conocimiento solo beneficia a quien lo posee y que por lo tanto lo debería comprar en un mercado es preciso reconocer que toda sociedad necesita formar al ciudadano, dotado de una serie de propiedades culturales o valores democráticos (el respeto y valoración de las diversidades, las libertades públicas, la solidaridad, un compromiso con sus derechos y deberes, la pertenencia a una nación, y la idea de que la sociedad no es una suma de individuos sino que vivimos en relaciones de interdependencia. Los que postulan el individualismo, la competencia y la meritocracia incluso en la vida escolar, no hacen más que crear las condiciones para convertir a las desigualdades en desigualdades justas, esto es, basadas en la inteligencia y el esfuerzo, con la consecuente negación de la sociedad y sus instituciones como realidades que trascienden a los individuos e influyen en su desarrollo. La buena sociología enseña que no hay individuo sin sociedad y viceversa. Las cualidades ciudadanas antes citadas no las puede desarrollar ni el mercado ni las familias, sino que son el resultado de la acción de una institución social, el sistema escolar público, es decir, cuyos fines y objetivos están determinados por la voluntad colectiva, la deliberación democrática y la búsqueda del bien común.

Yo, al igual que la mayoría de los argentinos somos el resultado de la escuela pública, estatal o privada subvencionada por el Estado. El conocimiento y la educación, al igual que la salud son bienes públicos cuya producción es una responsabilidad colectiva, pues tienen que ver con el derecho a la vida y a la ciudadanía. Las instituciones del Estado social son inventos sociales que hay que conservar y valorar, lo cual no significa que no se deban modernizar y racionalizar y en muchos casos rediseñar para mejorar su eficiencia y eficacia en el cumplimiento de sus funciones básicas.

Creo que es oportuno recordar esto en una coyuntura preelectoral donde algunos actores políticos proponen no solo una economía de mercado, sino una sociedad de mercado, con todos los riesgos que esto implica en términos de amenaza a la paz, el bienestar, la igualdad e integración social y la convivencia democrática.

TAREAS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

En síntesis, a lo largo de los años aprendí que la sociología de la educación cumple dos funciones básicas, una negativa y otra positiva.

- a) La primera es crítica, y consiste en producir y diseminar los instrumentos de defensa contra la dominación simbólica que impone sentidos del mundo. Para ello somete el discurso dominante a una crítica lógica y basada en evidencias empíricas, que examina el léxico, la argumentación, el uso de metáforas y devela los determinantes que influyen sobre los productores del discurso dominante y sus productos. En este sentido la sociología, como dijo Pierre Bourdieu, es un deporte de combate.
- b) La segunda es una función positiva consiste en crear las condiciones sociales de una producción colectiva de 'utopías educativas realistas' y de este modo coordinar la investigación de nuevas formas de acción colectiva, prestando apoyo a la dinámica de los grupos en lucha en su esfuerzo para expresar, y aún para descubrir, lo que ellos son y lo que podrían ser, ayudando a difundir las buenas escuelas identificando cuáles son las condiciones sociales y pedagógicas que las han generado y que favorecerían su difusión. Los sociólogos debemos asumir la tarea de producir conocimiento basado en un lenguaje teórico coherente y basado en evidencias empíricas acerca de los temas que ocupan la agenda educativa. La ausencia de este tipo de conocimiento racional y crítico, por lo general, favorece la producción y difusión de generalizaciones abusivas y prejuicios que vician la discusión y la deliberación democrática. Si bien es cierto que no hay acción política sin emoción es preciso reconocer que la cólera y la indignación se convierten en energía política, solo si pasan por la cámara de enfriamiento del análisis racional de las problemáticas sociales.

El sociólogo como intelectual público puede intervenir de diversas formas en el desarrollo de la sociedad en la que trabaja y vive. Y esta intervención será tanto más eficaz cuanto más riguroso es en su trabajo intelectual, lo cual requiere no confundir la sociología con la lisa y llana militancia. En el mundo contemporáneo cada más complejo y diferenciado, la figura del intelectual especializado debe reemplazar la genérica figura del intelectual "total" que interviene y opina sobre todos y cada uno los temas de la múltiple agenda pública de una sociedad.

UNA REFLEXIÓN AUTOBIOGRÁFICA Y DEFENSA DE LA ESCUELA PÚBLICA

Fui protagonista de varias migraciones, más de seis en términos territoriales y varias en el espacio social, donde viví experiencias de movilidad ascendente y descendente. Considero que

la condición migrante influye sobre el modo en que miramos las cosas sociales. El migrante, al no estar completamente inmerso en el mundo en el que vive, conserva una cierta distancia respecto del mismo. Y este distanciamiento, cuando es consciente y trabajado, puede ser una gran ventaja para un investigador social.

Lo dice mejor la escritora francesa Annie Ernaux, ganadora del último Nobel de Literatura, cuando escribe que “el tráfuga de clase, como el emigrado, está en posición de observador y de etnólogo involuntario, en la medida en que está alejado a la vez de su medio de origen y de su medio de acogida”[‡]. Las migraciones tempranas que viví me hicieron entender la lógica del espacio social en forma práctica y espontánea. Luego pude acceder a un conocimiento racional de lo social gracias al aprendizaje y uso de ciertos lenguajes teóricos que aprendí frecuentando la tradición sociológica, en particular la que se desarrolló en Francia a partir de la obra fundacional de Emile Durkheim y continuada por el más destacado sociólogo contemporáneo, el profesor Pierre Bourdieu.

Esta sociología me enseñó que la única verdad es que hay una lucha por imponer una verdad y que la escuela es un espacio donde esta lucha tiene lugar. En una democracia esta es una lucha regulada, es decir, que supone el consenso en determinadas reglas y procedimientos. Quizás la democracia no sea más que eso, pero es sumamente importante para garantizar la convivencia en las diferencias. Estas reglas deberían enseñarse y aprenderse en todos los ámbitos de la vida social, pero en particular en las instituciones escolares, que denominamos la educación básica, general, obligatoria y pública (independientemente del origen de su financiamiento), que, vale la pena recordarlo, es la institución más incluyente que tienen las sociedades contemporáneas.

Considero necesario recordar que una de las tareas de la escuela actual consiste en hacer que las nuevas generaciones aprendan a distinguir la verdad basada en argumentos lógicos y evidencias empíricas, la información fiable, las opiniones fundamentadas, etcétera, de los estereotipos, los prejuicios, la propaganda, la opinionitis, la pseudociencia, las leyendas urbanas, las fakenews, las burbujas ideologizadas, los fundamentalismos, los extremismos y las viejas y nuevas formas de irracionalismo y autoritarismo que no solo inundan las redes sociales, sino que también están cada vez más presentes en los medios masivos de comunicación tradicionales. Para tener algún éxito en esta tarea hay que enriquecer a la escuela pública, tanto desde el punto de vista institucional como en la calidad profesional de los docentes que se desempeñan en ella. Más allá del pluralismo de las instituciones, es preciso el pluralismo y la diversidad en las instituciones. Esto es lo que la escuela pública puede ofrecer a las nuevas generaciones. Es probable que el principal indicador de éxito de la nueva escuela pública consista en que vuelva a ser atractiva para las clases medias y medio-alta revirtiendo así el proceso de segregación escolar que se ha registrado durante los últimos años en nuestro país y que tiende a perjudicar a los chicos y chicas de los denominados sectores populares.

Ya dije que la escuela de las mayorías, no solo en Argentina, está bajo sospecha, como se lee en el título de mi último libro. Por eso estoy convencido que la mejor defensa de la escuela pública es su reforma y rediseño para que esta vieja institución esté en condiciones de favorecer el desarrollo armónico de nuestras sociedades, capaz de articular el crecimiento económico, la justicia social y las libertades públicas.

Muchas gracias por vuestra paciencia y atención.

[‡] ERNAUX, A.; citada por CHARPENTIER I; “Quelque part entre la littérature, la sociologie et l’histoire...”. En: Contextes, I 2006 <https://journals.openedition.org/contextes/74>